

ciones, huir toda ocasion, abjurar todo consentimiento, y morir antes que pecar; encomiéndate á la Virgen nuestra Señora, á Señor San José, al Arcángel San Miguel, al Angel de tu guarda y demás tus patronos, citándolos para las ocasiones de entre dia: por ultimo, reza las devociones de este tiempo con afecto.

COMUNION.

Aviva la fé del Santisimo Sacramento: admira su bondad y nuestra ingratitud: desea prepararte como los Santos: pídele á la Señora y á sus devotos el menage y adorno de sus virtudes. Siente, duelete, llora cordialísimamente no poderte así preparar: vive como quien luego ha de comulgar, y comulga como quien luego ha de morir: sea tu vida como de quien comulga cada dia, toda una continua preparacion. La pureza de costumbres y el perfecto cumplimiento de tus obligaciones, han de ser tu principal preparacion. Tambien después de comulgar aviva la fé de la real existencia de Jesucristo en el sagrado misterio de la Eucaristia,

LABOR Y EJERCICIO

MANUAL.

Estímalo mucho, como ejercicio propio de una noble doncella, y propísimo de una Religiosa esposa de Cristo. Tómalo por honesto entretenimiento, para que descansen la cabeza de la atencion á las cosas espirituales. Ejercítalo como honesta recreacion, no como servil tarea. Elévalo á Dios, y lo harás ejercicio de espíritu; si nó, te quedas mera secular costurera, de quien solo te puedes diferenciar en la elevacion de tu recta intencion. Mientras labras, ocupa útilmente el pensamiento, porque no te lo lleve el aire enemigo. Las manos y ojos en la almohadilla, pero el corazon todo en Dios: lo que suele conseguirse por medio de jaculatorias.

ACTOS DE COMUNIDAD.

Estos han de ser tu primero y principal aprecio y empleo; á esto veniste á la religion: no tienes mas de Religiosa, que las obras de comunidad, y en todo cuanto faltes á ellas, faltas

y dejas de ser Religiosa. Dejar la comunidad por acudir á tus particulares devociones, es dejar la voluntad de Dios declarada por la tenebrosa tuya. ¿Y este trastorno cabe en la razon, ni en la justicia? Mas vale barrer por voluntad de Dios en la comunidad, que arrobarte (si pudiese ser) en contemplacion, por la tuya y tu amor propio.

DEL HABLAR.

Habla poco, y piénsalo mucho. Sea necesario lo que hables, y será siempre bueno. Tus palabras serán preciosas, si fueren raras. Quien habla mucho, no puede errar poco: pero si habla poco, aun cuando yerre, no puede errar mucho. Hazte de parte del silencio en todo caso. Lo que no hubieres dicho, siempre puedes decirlo, y rara vez sin el mismo afecto; pero lo dicho una vez no puede dejar de serlo, y el daño quedó hecho. Rara vez te pesará de haber callado, y muchas de haber hablado. Para hablar una vez, piénsalo muchas. Habla de los otros, como quieres que hablen de tí.

PADRE ESPIRITUAL.

Ten tu Padre espiritual, á quien tengas tu conciencia descubierta. Procura que sea santo, docto y experimentado. Escógelo muy espacio y con mucha atencion, como á quien has de fiar toda tu alma; y casi nunca debes dejarlo. Si la obediencia te lo señala, recíbelo como de mano de Dios. Mirale, óyele y obedécele como á Dios, en cuyo nombre te gobierna. Amale tambien y témele; pero como á Dios, con un amor espiritual, sério, celeste. Nunca le hables, sino cosas de tu alma.

MISA.

Oyela con exterior reverencia, atencion interior, y afectuosa memoria de la vida y pasion de Cristo, que representa. Actúa la intencion y desea de cumplir con el precepto de la Santa Madre Iglesia, si es fiesta; y siempre con el fin de guardar tu regla. Escoge, entre los muchos métodos de oír Misa, el que mas y mejor te recogiere á su devota asisten-

cia. El mas útil y mas perfecto parece el que mejor une la atencion á las ceremonias de la Misa con los misterios de la vida de Cristo que representa. En consagrando y levantando la hostia y caliz, adora á Jesucristo con aquel afecto que debieras en el calvario. El mismo es realmente.

LECCION ESPIRITUAL.

Escoge libros verdaderamente espirituales, provechosos, prácticos, y de particular congruencia á tu estado y presente necesidad. Piensa, cuando lees, que te habla Dios por aquel libro. Aparta de tí toda vana curiosidad de saber; pero lleva á efecto el sólido deseo de aprovechar. El libro mas vulgar aprovechará mucho, si se lee con mucho espíritu. Lee poco, y piensa mucho: lee despacio, y procura digerir bien, hasta quedar persuadida, y poder obrar. Tu lectura sea, como la buena comida. No engorda lo mucho, sino lo necesario, mascado despacio, bien digerido, y convertido todo en sustancia propia. Saca siempre del libro algo que pensar y obrar.

COMER Y CENAR &c.

Toma el alimento, para sustentar la vida, y para cumplir esta obligacion, pero no para regalar el apetito. Hacer esto es armar y reforzar al enemigo, buscarse la tentacion, y darse desde luego por vencida. Quien no se vence en golosinas, que son niñerías, ¿cómo vencerán las gravísimas tentaciones? Atiende mas á la leccion y meditacion de la hiel y hambres de Cristo y de sus Santos, que al gusto y sazón de los manjares. Come, como pobre de Cristo: reparte, como rica por Cristo. Los ojos siempre bajos, y el corazón levantado. Haz siempre al comer alguna mortificacion que te duela.

OFICIO Y OFICINAS.

No procures oficio por tu voluntad; pero si te lo mandare la obediencia, acéptalo como de mano de Dios. Entiende bien sus obligaciones, para cumplirlas exáctamente, y ponte á paciencia. Si lo desempeñas bien, no faltará quien lo lleve á mal, y aun

quien hable mal de tí: esos son los gajes de quien obra bien. No es posible agradar á Dios y á los hombres, y siempre habrá quejosos que murmuren. Luego mejor es, que se quejen de que obras bien, ya que de todos modos se han de quejar. No ha habido mejor gobierno que el de Cristo; y sin embargo, no le faltaron descontentos y quejosos.

DEL VESTIDO Y PORTE

EXTERIOR.

Vístete segun la regla, y no te pongas cosa sobresaliente, que desdiga notablemente de lo que se usa en tu comunidad. Todo tu vestido sea pobre, medesto, aseado, comuu. La guarda de sentidos moderada, sin extremosa novedad: los ojos bajos sin violencia: la cabeza quieta y derecha sin afectacion: las manos debajo del escapulario, como dice la regla: el cuerpo moderadamente inclinado, con modesta humildad: el paso mesurado, con gravedad religiosa. Nunca vuelvas la cabeza, sino con mucha causa, y entonces sin aquella ligereza, que parece liviandad.

DE LA PERFECCION

RELIGIOSA.

Esta consiste en las obras ordinarias, hechas con extraordinaria perfeccion. No consiste en cosas peregrinas y singulares, como éxtasis, visiones y milagros. Todo eso puede darse sin perfeccion: la cual depende principalmente del perfecto cumplimiento de la voluntad divina y de todas las obligaciones. La distribucion cuotidiana del coro, misa, oracion, rosario, leccion y demás ejercicios hechos lo mejor que puedas, son sin duda la mas sólida y segura perfeccion. Practica, pues, muy bien todas estas obras.

ORACION MENTAL.

Persuádate, de que no puedes progresar en el servicio de Dios sin la oracion. Ella es el alma, raiz y fundamento de la sólida virtud. Aplícate á ella á todo trance, como a un medio absolutamente necesario. Prepárate con la pureza debida, y observa un continuo propósito y cuidado

de tenerla á su tiempo. Llegado éste, disponte con sosiego: recapacita los puntos con atencion: acércate con un santo temor, considerando que vas á hablar con Dios: y entra en ella, como quien no tiene otra cosa que hacer entonces. Preséntate al Señor con fe viva, pídele con confianza, humíllate con verdad. Ejercita mas la voluntad en santos afectos, que el entendimiento en sútiles pensamientos. Ama, teme, suplica, humíllate, resignate, y tendrás buena oracion, aunque estés muy seca y desolada. Sigue el camino de la oracion, por donde Dios te lleva y te guia tu Padre espiritual, y deja los demás á los otros.

ORACION VOCAL Y DEVOCIONES.

Procura entender lo que rezas, ó por lo menos atiende á que hablas con Dios, y guarda aquel respeto y reverencia que debe tu vileza á su Magestad. Reza poco y bien, y orará mucho y eficazmente. Lo que rezes sea espacio y bien pronunciado, expresa y devotamente. Sean

tus devociones pocas, escogidas, convenientes á tu estado, bienavenidas entre sí y con tus obligaciones. A éstas han de mirar, servir y ceder todas aquellas. Devocion que no ayuda á la obligacion, es ociosa ocupacion; mas si la estorba ó acelera, ya pasa á tentacion. Las devociones son ayudas de costa de las obligaciones; y así deben ayudarlas en todo, y no disminuirlas en nada. Aquella es mejor, que mas ayuda.

CORO Y OFICIO DIVINO.

Estímalo como tu principal oficio, y miralo con el respeto que se merece, como que es divino, al cual deben ceder todos los humanos. Por ninguno de estos se ha de dejar, alterar, ni apresurar aquel. Rézalo con espacio y moderacion, con expresion clara y atencion devota. En lo exterior, modestamente compuesta, y altísimamente elevada; en lo interior, con temor amoroso y afecto reverencial, como quien habla con Dios en el cielo y entre sus ángeles, que por tales debes estimar á los del coro y comunidad. Reza en ésta, siem-

pre que puedas, y participarás de su mérito y devocion.

DE LA REGLA.

Repara mucho en la exácta observancia de los puntos de la regla, porque son el principal nérvio y substancia del empeño religioso. De estos puntos se forma la bellissima miniatura de la observancia regular. En esta línea pierde mucho de perfeccion el que falta al menor punto de la regla. Son las reglas la trinchera, barbacana y antemural de los votos. Mientras las observares con pureza, estarás segura y muy lejos de quebrantarlos. Como con las reglas de pintar se hace uno buen pintor, así con las de la religion se hace buen Religioso. Son reglas de hacer santos. Si quieres serlo, guárdalas.

DEL TRATO

CON LAS CONVENTUALAS.

Trata á todas con la atencion que pide su grado; pero con extremo particular á ninguna. Huye como de la

peste, de toda especie de parcialidad, amistad, ó enemistad particular. Huye tambien los concursos, y no te hallarás jamás complicada en bandos, cuentos, ó hablillas. Comunica á todos con la uniforme desigualdad de su esfera: obedece á las superiores con prontitud: trata á las mayores con respeto: á las iguales con contesana hermandad, y con afable entereza á las inferiores. No te familiarices mucho con estas últimas.

DE LA RECTA INTENCION.

En todas tus acciones levanta á Dios tu intencion recta. Obra por solo agradarle, y lograrás todas tus obras. Quanto haces por los hombres pierdes, y á veces tambien á Dios. Solo Dios te ha de premiar: cuida de agradarle á él solo. No es posible parecer bien á todos: lo que estos alaban agradados, disgustados vituperan otros: desprécialos á todos, y mira á solo Dios. ¿Qué te quitan cuando te murmuran? Y cuando te alaban, ¿qué te ponen? El mismo te quedas delante de Dios. Agrádael solo á él, que te puede condenar por

el mal y salvar por el bien. A este solo atiende, y serás feliz.

EXAMEN DE CONCIENCIA.

Como los sembrados no pueden medrar ni lograrse sin escarda por las malas yerbas, que aun en la cosecha lleva la tierra, así ni el alma sin el exámen que registra y arranca las malezas de las culpas y pasiones. Haz tanto aprecio de él, como ódio le tienes al enemigo; y pon tanta diligencia en desembarazarte para hacerlo bien, como lo pone el enemigo en estorbarlo. Examínate con seriedad, para enmendarte de hecho: no lo hagas de corrida y cumplimiento. Si te examinas y juzgas con rigor, te juzgará y absolverá Dios con misericordia. Procura sacar de cada exámen algun fruto, aunque sea poco. Un acto siquiera de mejora en cada vez, y habrás medrado mucho al cabo del año.

PRESENCIA DE DIOS.

En todo lugar, tiempo y accion advierte, que te mira Dios, tu Juez,

tu Criador, tu Padre y tu Esposo. No hagas á sus ojos y en su presencia lo que no te atrevieras delante de un hombre vil. Obra bien y con toda perfeccion, como el fiel é ingenuo siervo á vista de su amado y venerado señor. No hay malhechor tan descarado, ni esclavo tan contumaz, que se atreva á delinquir á la vista del juez, ó en presencia de su señor. Pues cómo pecas tú á vista de tu Dios y tu Juez? Tenle siempre contigo en toda accion, y la harás perfecta. Procura mirarle como á Padre y Esposo amante, para obrar por amor, por no ofenderle, por agradecerle, por conformarte á su voluntad.

DE LOS VOTOS.

Guárdalos como la sustancia de tu regla, y como promesa jurada al mismo Dios. Repara mucho en las faltas pequeñas, y estarás mas lejos de las graves. No des, ni recibas, ni prestes, ni dispongas de nada, ni aun de un alfiler, sin licencia. Todas tus cosas sean de pobre: gusta de serlo y parecerlo. Obedece á la prelada, como á Dios, y te le rendirás con

tanto gusto, como mérito. Ella dará á Dios cuenta de lo que manda: tú cumples con obedecer en todo lo que no te consta ser pecado. El obediente siempre anda ácia el cielo, aun cuando come, descansa, ó duerme. La obediencia es una virtud; pero que encierra en sí y ejercita todas las demás.

DE LA CASTIDAD

Y CLAUSURA.

Tu castidad ha de ser mas que angélica, cual conviene á una esposa de Cristo, Señor de los ángeles. Sé humilde, y Dios te guardará pura. Piensa de tí, que siempre puedes caer; así huirás toda ocasion, y nunca caerás. Quien piensa que no puede caer, ya empieza á peligrar; porque como no teme, no se guarda. Huye de toda vista y conversacion secular, estando siempre reconcentrada en tu clausura. Ama á ésta como á castillo de defensa. No asomes ni aun el deseo, porque no te aseste tiro el enemigo. La clausura consiste mas en la disposicion interior, que en la práctica exterior.

DE LAS REJAS Y VISITAS.

El primer principio en esta materia peligrosa es escusar todas, cuantas sin inconveniente puedas. A las ajenas, ni por pensamiento. Sujétate á la distribucion, coro y regla, y no tendrás tiempo ni lugar para visitas. Muchas andan sobradas de tiempo, sin tener que hacer, porque nada hacen de lo que deben hacer. Si la visita no es de obligacion precisa, pierdes el tiempo, el descanso del cuerpo, la quietud del alma, y la disposicion para la oracion y ejercicios. Deja á los demás, y nadie te buscará. Si no quieres que te visiten, avisa con recados escusables.

AL RECOGERSE DE NOCHE.

Entrada la noche has de observar el mas inviolable silencio y retirar en tus ejercicios interiores. Lee algun libro útil, como el que se titula: *Desprecio del mundo*: visita al Santísimo: reza tus devociones: has tu exámen bien hecho, y muy espacio: preven tus puntos, y recójete en

silencio. Desnúdate con tal recato, que de tí misma te cauteles: trata á tus sentidos, como á extraños: y procura que te coja el sueño entre buenos pensamientos, principalmente en el de la oracion de la mañana.

PRACTICA RELIGIOSA,

PARA PEDIR LAS LICENCIAS

NECESARIAS

un dia de cada mes á la Santísima Virgen, como á legitima Señora y Prelada.

ACTO DE CONTRICION.

Dulcísimo! Jesus, amantísimo. Esposo de mi alma, único dueño de mis potencias, absoluto Señor de mi voluntad, objeto de mi amor, centro de mi esperanza, imán de mis deseos, soberano Bienhechor, Padre, Criador y Redentor mio: á mí me pesa sobre todo pesar de haberos ofendido, por ser vos quien sois, y porque deseo, quiero y es mi última volun-

tad, amaros como os amo, sobre todas las cosas, como á mi finísimo Esposo: pésame, amorosísimo favorecedor y bien de mi alma, de haberos disgustado y dado enojo con mis culpas: no por temor del infierno, que por ellas merezco, ni por la gloria que me teneis prometida, sino solo por ser vos tan bueno, Santo, Omnipotente, Inmenso, Infinito, en quien y por quien se mantiene todo lo criado: y ser yo la criatura mas vil, mas inútil y mas desaprovechada de cuantas mantiene vuestra infinita misericordia, que imploro de todo mi corazon. En agradecimiento de vuestra clemencia, y del sumo amor y caridad con que me habeis sufrido y esperado, propongo firmemente el no disgustaros, y os doy palabra firmada con lágrimas de mis ingratos ojos, que de aquí adelante, no solo no os ofenderé, sino que os amaré con toda mi alma, os serviré toda mi vida, y os entregaré todo mi corazon: el cual como cosa tan vuestra, desde mi vilísimo pecho lo traslado á vuestro sacratísimo Costado, para que refugiado en él se gobierne en vos y por vos: solo á vos ame

busque y obedezca: y á vos únicamente encamine sus pensamientos, palabras y obras. Y porque así deseo cumplirlo, os pido como á mi carísimo Esposo, Señor y dueño mio, me deis un rayo de vuestra gracia, para desempeño de la palabra que os doy, y para que no pueda ofenderos mas, ni desagradaros nunca; sino antes bien servirlos siempre, haciendo en todo vuestra santísima voluntad, y perseverando en vuestro amor, hasta entregar mi espíritu en vuestras santísimas manos. Amén.

Virgen llena de excelencias,
 concédenos por favor,
 que demos con todo amor
 cumplimiento á estas licencias.

O Tesorera poderosísima de las riquezas del tesoro de vuestro Padre soberano, secretaria de los mas ocultos arcanos de vuestro Santísimo Hijo, asiento y tálamo florido de los amores dulcísimos del Espíritu Santo vuestro divino Esposo, relicario precioso, sagrario inmaculado, y templo escogido de la Santísima Trinidad: postradas ahora ante vuestra divina presencia estas indignas hijas

vuestras, vilísimas esclavas y humildísimas siervas, y considerando que hoy es día de misericordias, y habeis de repartir los tesoros de la gracia del Todopoderoso, os reelegimos por Prelada, suplicándoos nos alcanceis la misericordia de mereceros Madre, Protectora, Superiora santísima, y esclarecida Priora de esta pobre Comunidad, que por cuenta vuestra vive en la clausura de este convento: el cual es vuestro en particular, por ser dedicado al altísimo misterio de la Presentacion. Por lo cual y para siempre las que hoy vivimos debajo de vuestra santísima protección, y en nombre de las que en lo de adelante entraren á ser hijas de vuestra santísima superioridad, *os juramos por nuestra Princesa, dulce Madre y soberana Prelada;* y todas en conforme union y plena voluntad, queremos sujetar y sujetamos nuestras almas, cuerpos, potencias, sentidos, facultades, pensamientos, palabras, obras, acciones, deseos, voluntades, vidas y corazones, al dulce, amable y suavísimo yugo de vuestro incomparable y único poder, rogándoos, no mireis la suma bajaiza y vil

miseria de estos inútiles y asquerosos gusanillos, que os reeligen; sino que atendais á que desde *ab aeterno* os dedicó la poderosa mano del Señor, llenandoos de las mayores excelencias, dones y prerogativas, para amparo de desvalidos, y Madre de las miserables criaturas, que como polluelas humildes, se acogen debajo de las sagradas alas de vuestra clemencia.

En cuya firme confianza, consagramos de nuevo nuestros rendidos afectos, y reiteramos en vuestras santísimas manos nuestra solemne profesión, que si por nuestra fragilidad, indisposición del alma, efectos del amor propio, inclinaciones terrenas, ó naturales pasiones, tuvo algun defecto para su debida integridad, decimos: que nuevamente queremos hacerla en presencia de nuestro Santísimo Esposo, delante de todos los ángeles y santos, y ante vuestro sacratísimo acatamiento, como que sois nuestra legítima, perfecta, única, absoluta y verdadera Prelada: por tanto, todas juntas hacemos nuevo voto de perpetuo encerramiento en las paredes de esta clusura.

Renunciamos tambien las cosas del siglo, y renovamos el voto de constantísima obediencia á Dios nuestro Señor, á vos, Santísima Reina, á nuestro Sumo Pontífice, á nuestro Ilustrísimo Pastor y Reverendísimo Prelado, y á todos sus sucesores: igualmente lo hacemos de religiosa pobreza, contentándonos con las pobres alhajas de religiosas, y detestando los engaños, haberes, deleites, vanidades y tesoros del mundo: que aunque todos estuvieran á nuestro beneplácito y disposición, los dejaríamos mil veces, por el grandísimo tesoro de la santa pobreza: y por el de rigorosa castidad y pureza de cuerpo y alma.

Os consagramos, ó purísima Virgen, toda la castidad de los ángeles y coros de vírgenes juntos, con total conocimiento de la nuestra, que es bastante tibia y floja: pues sabemos, que sacrificarosla con la de las escogidas vírgenes y angélicos espíritus os es agradable. Y como jóvenes recién profesas, deseosas de vuestra discretísima enseñanza, os pedimos nuevamente licencia, para poner los ojos en vuestra poderosísima inter-

césion: para valernos de vuestro patrocinio: para llamarnos súbditas, hijas, siervas y esclavas vuestras: para pedir á vuestro dulce Jesus, nuestro amado Esposo, el mérito infinito de su preciosa Sangre: para recibirle sacramentado en la Eucaristia.

Para traer en nuestros indignos pechos vuestro bellissimo retrato é Imágen: para vestir pobremente este vil cuerpo, saco miserable de hediondez y gusanos: para usar de esta pobrecita mortaja, sin aliño alguno de los mundanos, y ser enterrados con ella: para conformarnos con las cosas usuales en nuestras celdas y oficinas: para no desear tener mas de aquello, que por ser precisa necesidad puede permitirse á una inútil, vil y desaprovechada esclava, que debe ser amortajada en vida: para traer siempre puestos los ojos en la tierra, sin levantarlos al cielo por la vergüenza de nuestras culpas: para besar el suelo que pisan nuestras superiores y carísimas hermanas.

Para amarnos perfectamente en Cristo, y sufrir con caridad las cosas que nos sean amargas: para llevar con paciencia sobre nuestros hom-

bros la carga que no pueden las enfermas y debilitadas: para imitar las buenas costumbres y santos ejemplos, que las espertas y sábias nos ponen á los ojos: para decir bien de todas, y aceptar con alegre semblante las correcciones y consejos de las que pueden y deben darnoslo.

Para lograr del fruto y usar de los Sacramentos de nuestra salud: para sujetarnos á la prudente direccion, santo acuerdo y sábia disposicion de nuestros doctos maestros, los Señores Sacerdotes, Ministros del Señor, Padres, Pastores y Confesores nuestros, y recibir su enseñanza, obediéndolos: para ejecutar los oficios que la santa obediencia nos ha mandado.

Para la leccion, ayunos, mortificaciones, actos de humildad, obras caritativas y santa oracion: para aplicar las medicinas corporales á nuestras dolencias: para sujetarnos al juicio de los que mas saben: para ejecutar prontamente lo que nos mandaren.

Para cumplir y no retardar las penitencias impuestas: para imprimir en nuestra memoria las católicas

verdades, correcciones, documentos, ejemplos santos y saludable doctrina, que en el Sacramento de la penitencia es comunicada á nuestra vileza: para acudir á las obligaciones de nuestro estado, y tenernos y reputarnos por indignas del beneficio que Dios nos ha hecho, en traernos á ser moradoras de esta santa casa: para entrar en el coro á alabar á Dios, y á vos, Santísima Señora nuestra: para acudir, como debemos, á los oficios divinos: para hacer en todo la voluntad de Dios y no la nuestra.

Para resignarnos verdaderamente en su divina disposicion: para cargar alegremente la cruz que su Magestad nos ha dado: para no perder de vista un instante el verdadero y último fin, para que fuimos criadas: para ser celadoras y vigilantes guardas de los preceptos del Señor: para abrasarnos en su divino amor: para esperar su infinita misericordia, y temer su severa justicia: para considerar, que ea todo lugar y tiempo le tenemos presente: para llorar á todas horas lo que le habemos ofendido.

En fé de todo lo dicho, y para que á nuestra voluntad no le quede la

mas leve accion suya, que no esté resignada y totalmente sujeta á la vuestra, que deseamos hacer, os pedimos licencia para comunicar unas con otras: para usar de nuestros sentidos: para respirar, y para el mas mínimo pensamiento, abrir y cerrar de ojos, ó leve suspiro: para ponernos en la presencia de nuestro Jesus en el Santísimo Sacramento del Altar; para recibirle por viático en la última enfermedad: para tomarle en la mano crucificado á la hora de la muerte: para tolerar sus amargas agonias, y conformarnos con su divina disposicion.

Por lo cual desde ahora para entonces, encomendamos y ponemos nuestros espíritus en vuestras santísimas manos, y os pedimos, sacratísima Prelada nuestra, nos echeis vuestra bendicion en aquel riguroso trance: y nos deis de limosna, como á pobres religiosas, una candela de vuestra gracia, encendida en la llama del divino amor, y un Sacerdote, para que nos absuelva y encomiende la alma: y nos concedais un instante pacífico y libre de las asechanzas de nuestros adversarios, para pa-